



LA FUNCIÓN PERSONALIZANTE DE LA TUTORÍA EN LA ESCUELA SALESIANA

Miguel Ángel García Morcuende¹

Procura que todos aquellos con quienes hablas se hagan amigos tuyos

(Don Bosco a Juan Bonetti, en *Epistolario II*, 434)

RESUMEN

El autor hace una reflexión sobre la conexión del Sistema Preventivo de Don Bosco y la acción tutorial actual. Escoge como eje vertebrador la *amorevolezza* para explicar los procesos dinamizadores que se generan entre el tutor y los alumnos. También hace referencia a la importancia del ambiente en que se dan dichos procesos.

Palabras clave: acción tutorial, alumno, amorevolezza, clima educativo, Don Bosco, tutor.

ABSTRACT

The author reflects about the relationship between Don Bosco's Preventive System and the current tutor action. The chosen core is loveliness (Italian *amorevolezza*) in order to explain the dynamising processes generated between the tutor and the students. Some references to the importance of the background in which these processes occur are also taken into consideration.

Key words: tutor action, student, loveliness, educational climate, Don Bosco, tutor.

1. DON BOSCO, HOMBRE DE ACCIÓN CON INTERESES PEDAGÓGICOS

Este capítulo quiere ser una reflexión pedagógica² con el trasfondo implícito de la literatura salesiana referida a la praxis de Don Bosco, para quien la educación era el alma de su sistema práctico y teórico; y el *Sistema Preventivo*, el lugar modelo donde lo expresó. Es, de hecho, el nombre y apellido de la educación salesiana. Para captar la validez de tal sistema hoy en la labor de la acción tutorial, no sólo nos hemos de remitir a sus puntos fuerza, a la idea de fondo, o a las intuiciones que despierta, sino también a la experiencia educativa y la reflexión pedagógica de Don Bosco y su continuación en la tradición educativa.

Don Bosco era un hombre de acción, pero con *fuertes intereses pedagógicos*³ y *un profundo conocimiento del momento histórico*. En medio de la actual despersonalización y de la extrema subjetividad de modelos de comportamientos individuales y sociales, la modalidad constante de su acción educativa tiene plena vigencia para la escuela de hoy: la confianza, el amor y la colaboración afectuosa son la condición para toda relación educativa auténtica.

De hecho, Don Bosco descubrió bien pronto la extrema importancia de *la relación educativa*, incluso antes de tener su programa, su sistema educativo. La preocupación y apertura leal al mundo juvenil y los problemas vitales de los jóvenes,

¹ Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Experto en Acompañamiento personal. Delegado de Pastoral Juvenil. Salesianos Madrid.

² El estudio de P. Braido sobre *La experiencia pedagógica de Don Bosco* (LAS, Roma 1988) ofrece una visión completa, con abundante documentación y con el rigor y competencia de este conocido y autorizado estudiante de la pedagogía de Don Bosco. Es una obra de referencia continua en nuestro estudio.

³ Hay indudables escritos que están impregnados de notable intuición pedagógica: *El sistema preventivo en la educación de la juventud* (del 1877); las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* (escritas entre 1873 y 1879); las dos *Cartas de Roma* (datadas el 10 de mayo de 1884, una dirigida a los jóvenes y otra a la comunidad salesiana de Valdocco), entre otros escritos. Estos y otros escritos pedagógicos de Don Bosco se pueden encontrar en BRAIDO, P., *Juan Bosco. El arte de educar*, CCS, Madrid 1994. Muy ampliamente en: BOSCO, Juan, *Obras fundamentales*, edición dirigida por J. Canals Pujol/ A. Martínez Azcona BAC, Madrid 1995.

le hace maestro de la relación personal. Si la acción tutorial entraña una relación individualizada con la persona del educando, mucho del “juego sistémico” educativo salesiano nos será sugerente porque está confiado a la relación y a sus dinámicas interactivas y comunicativas.

Efectivamente, el estilo de intervención para un tutor de la escuela salesiana está marcado por el trípode sobre el que se sostiene el *Sistema Preventivo*: la razón, las motivaciones profundas que provienen de una visión religiosa de la vida y el amor⁴, es esto último, en términos del patrimonio salesiano “amorevolezza”⁵, principio informador del sistema educativo. La estructura educativa de base que proponemos se fundamenta en este elemento que propicia una atmósfera pedagógica positiva.

En un intento de sintetizar recogemos ahora sus coordenadas esenciales que consideramos válidas y útiles para la tarea de acción tutorial.

2. UNA ATMÓSFERA PEDAGÓGICA POSITIVA TEJIDA DE RELACIONES EDUCATIVAS

Desde el ámbito educativo advertimos que el éxito en la formación de las nuevas generaciones estriba en gran parte en asegurar una plataforma comunicativa adecuada, una optimización no sólo de la comunicación didáctica, sino también personal.

Dicha comunicación, de acuerdo con la convicción pedagógica y la práctica educativa de Don Bosco, se da en virtud de las disposiciones de las personas que interactúan (educando-educador), actitudes que impregnan el ambiente, que generan espontaneidad, en definitiva, que crean una *atmósfera de relaciones recíprocas positiva*. Esta atmósfera no viene creada o impuesta desde fuera del proceso educativo entre docente y alumno, sino que nace de la misma comunicación que siempre es dialógica del espacio de vida que comparten los dos.

En segundo lugar, las relaciones interpersonales del estilo educativo se encuadran en un hábitat de humanidad, en un *ambiente educativo “en clima de familia”*. Así “familiaridad” es el nombre clave en el que confluyen las mejores condiciones para educar, es el ecosistema fundamental para el estilo de comunicación que se invoca. Es una verdadera “matriz” que va formando a las personas desde la serenidad del clima y la confianza recíproca. Es, en el caso del tutor, garantía de vida educativa. Es más, el “espíritu de familia” da marca de autenticidad para el proyecto salesiano, debe existir y debe ser conocido como tal⁶.

En una primera conclusión podemos decir que la comunicación positiva en un ambiente educativo salesiano no se garantiza sólo con la elaboración de objetivos y contenidos, sino que se concreta en formas de familiaridad que facilita una estructura de relaciones, una base de la interdependencia humana y amistosa que viene a constituir el alma del estilo educativo de Don Bosco: la “amorevolezza”, el uso del cariño en la educación. Estos dos principios de identidad (relaciones recíprocas positivas en clima de familia) serán criterios de unidad para una acción eficaz y van a regir la coordinación de personas y actividades.

Por *amorevolezza* entendemos, en fin, el conjunto de sentimientos y de experiencias significativas de los miembros de la comunidad educativa, que nacen de la propia experiencia de vida en una comunidad de tipo familiar, en la cual cada uno se siente “uno mismo”, y experimenta la formación de su propia personalidad en un auténtico encuentro entre todos y con todos, en una relación de respeto y auténtica amistad.

Es por tanto, la *amorevolezza* una consecuencia y un factor desencadenante de esa plataforma educativa de comunicación en la que los miembros de la comunidad

⁴ Cf. BRAIDO, P. *Juan Bosco, el arte de educar*, p.166-174.

⁵ Cf. BRAIDO, P. *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p. 139-141.

⁶ Cf. BRAIDO, P., *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p. 145-150.

educativa responden con afectos espontáneos positivos. No es fin en sí misma, ni siquiera es un medio pedagógico, sino un clima humano que nace espontáneamente de la dinámica interpersonal educativa, entre el educador y los alumnos, los educadores entre sí y los alumnos con sus compañeros.

Esta impronta facilita enormemente la acción tutorial cuando la entendemos como una labor pedagógica encaminada al acompañamiento y seguimiento del alumnado porque ayuda a que el proceso educativo se desarrolle en condiciones favorables. El tutor ha de ser consciente de que este “clima familiar” es un entorno óptimo para su quehacer educativo.

Los elementos que a continuación queremos desgranar pueden parecer más bien del campo *experiencial y práctico*, pero no carecen en absoluto de una línea de reflexión que permite descubrir que efectivamente la *amorevolezza* es el criterio que Don Bosco invoca como norma de buen funcionamiento en el quehacer educativo.

3. ELEMENTOS DINAMIZADORES DEL CLIMA DE AMOREVOLEZZA

3.1. Educadores que generan relaciones convincentes

Circularidad en el afecto educativo

Don Bosco experimenta muy pronto que *el eje central de la personalidad* sólida y armónica del joven es el afectivo. Podemos decir que la relación educativa afectuosa se sitúa en el centro del desarrollo personal de nuestros alumnos y se expresa a través de la calidad del trato y la forma de comunicación con ellos. De ello se deduce que, cuando hablamos de respeto, estima, calor humano, presencia cercana..., nos situamos más allá de una competencia didáctica. Nos referimos a una capacidad de relacionarnos con toda una gama de modalidades que ponen en juego el mundo afectivo no sólo del educando, sino también del educador.

En este sentido, se podría hablar de un *amor pedagógico* como estructura que motiva a todo tutor. Si la familiaridad es la forma de la comunicación; el amor pedagógico es su esencia. Esta disposición a desarrollar y cuidar por todo tutor es una relación humana, serena y acogedora que levanta, alivia y muchas veces suple lo que les falta a los alumnos, es por ello, incompatible con la frialdad, la distancia o el rechazo de la condición juvenil. La amabilidad (*amorevolezza*) es cordial y permanece no obstante los errores del educando, que lo hace sentirse amado aún cuando sea corregido. En palabras de Don Bosco: “sin familiaridad no se demuestra el afecto y sin esta demostración no puede haber confianza. Quien quiera ser querido, necesita hacer ver que quiere”⁷.

Sobre este amor se levanta el horizonte de los valores a proponer porque el amor pedagógico es *un amor exigente*⁸: lejos del *laissez-faire* busca el bien auténtico de los alumnos, empuja a encarnar los valores traduciéndoles en compromiso y en “sentido del deber”; mueve a la responsabilidad y refuerza positivamente los pasos que se dan en el crecimiento. Cuando corrige, usa el mismo error o conflicto como vía educativa, sin humillar. La intervención en estos momentos empuja a una toma de conciencia individual y de grupo, como restablecimiento de un valor común dañado y como estímulo a la propia responsabilidad.

Esta impronta afectiva requiere, además una segunda condición: la *aceptación incondicional* de los jóvenes, es decir, una capacidad de encuentro con ellos, sean como sean, considerándoles personas dignas de respeto y de estima. Para un tutor esta consideración es un paso de calidad en la atención a la singularidad personal de cada alumno, con sus peculiaridades y rasgos propios. Este elemento exige acciones

⁷ Cf. *La carta de Roma* del 10 de mayo de 1884. Es el “poema pedagógico” de Don Bosco (dice Don Braidó) y síntesis del sistema educativo de Don Bosco que se puede resumir en esta frase. La carta viene recogida en: BOSCO, Juan, *Obras fundamentales*, edición dirigida por J. Canals Pujol/ A. Martínez Azcona BAC, Madrid 1995³, p. 612-620.

⁸ Cf. P. Braidó, *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p.160-167.

educativas de disponibilidad, escucha orientadora, ayuda activa y paciente en toda situación. Por eso, no esquivamos las dificultades y las diferencias generacionales, temperamentales o personales. Implica, eso sí, hacer el esfuerzo de percibir el mundo de los jóvenes como ellos lo ven y experimentan hasta participar e implicarse plenamente en su vida. La tutoría ayuda a integrar conocimientos y experiencias también de la vida cotidiana extraescolar. Si los alumnos sienten que su tutor no presta atención a sus sentimientos e ideas, se comunican con valoraciones distanciadas o interpretaciones moralizantes, actuarán de modo defensivo. Ningún alumno desarrollará sentimientos de confianza frente a su tutor en cuanto sea percibido como alguien que posee la verdad y que quiere demostrar la habilidad de sus razonamientos y la validez de sus propias experiencias. Por el contrario, aquel que manifieste una aceptación leal será considerado como alguien que se interesa por ellos y les respeta.

Otra característica que contribuye a crear clima de *amorevolezza* en este campo de las relaciones educativas auténticas es *la apelación a la interioridad*, a la mejor autenticidad de sí, en otras palabras, sólo podremos suscitar familiaridad y relaciones positivas si el alumno se siente reconocido, estimado, querido... Efectivamente, una cualidad que debe revestir la realización del amor pedagógico consiste en que los alumnos se den cuenta que son queridos y compromete esta dinámica socio-afectiva en sus educadores. Es una llamada a la centralidad en el alumno, con inquebrantable confianza, para que ningún alumno, por más dificultades que presente pueda sentir que no se lo quiere. Los niños, adolescentes y jóvenes tienen una vivísima intuición empática y perciben, en el trato directo con su tutor, la satisfacción de sentirse individualmente, personalmente no sólo apelados y aceptados, también queridos. Esta consideración para todo tutor es una variable de influencia notable para el desarrollo armónico de los mismos alumnos. Sin esta consideración, un educador queda automáticamente fuera del sistema educativo que la escuela salesiana propone.

El amor pedagógico se presenta aquí como principio de *superación del eterno conflicto con la autoridad*: distintas responsabilidades, distintos intereses, diferentes roles, que llegan a converger. Un tutor que basa la relación educativa en términos de distribución de poder usará expresiones y formas autoritarias de comunicación (habituales órdenes en forma de prohibición, avisos bajo aspecto de imposición, aseveraciones acusativas, etc.), formas que con facilidad ponen a los alumnos en situaciones de confrontación y que les obliga a un comportamiento pasivo. Estas formas comunicativas, que reflejan una intencionalidad, no resultan modelo para los alumnos, no tienen influjo eficaz en el proceso educativo. El cariño-amabilidad del que hablamos es necesario no sólo sentirlo y apreciarlo; es necesario decirlo. En este sentido, todo tutor habrá de observar su repertorio verbal: cómo elogia; de qué manera sugiere metas y aspiraciones; qué intervenciones adopta para valorar lo que sucede en el aula; cómo se subrayan los esfuerzos y los fracasos, etc.

Otro rasgo de este amor pedagógico es el optimismo antropológico, es más, una concepción positiva del joven traducida en *optimismo educativo y ético-religioso*. Este optimismo en el alumno, aún en fase de desarrollo y maduración, tiene una virtualidad formativa en el modelo educativo de Don Bosco, en el que siempre ha estado presente el estímulo para modificar y orientar el cambio de los educandos hacia metas alcanzables, manifestando a cada uno la esperanza que tal objetivo es alcanzable por él. Un educador de la escuela salesiana cree en el significado del título de la clásica obra de P. Freire, "la educación como experiencia de libertad"⁹. Cuántas veces se nos invita a descubrir ese "punto sensible al bien" que decía Don Bosco, la convicción profunda según la cual, todo joven, por muy herido que esté, posee una zona libre, digna de confianza y aprecio¹⁰. Todo tutor debe estar atento a ese rincón

⁹ Edición en castellano: *La educación como experiencia de libertad*, Santiago de Chile, ICI-RA, 1972.

¹⁰ En las *Memorias Biográficas* (documentos de la vida y obra de Don Bosco en 20 volúmenes, indispensable testimonio para el conocimiento de su actividad educativa y pensamiento pedagógico), se expresa en este sentido la convicción de Don Bosco: "en todo joven, aún el más

de luz de todo alumno para estimular, hacer crecer y ayudar a estructurarse, con ayuda razonada, motivada, abierta a los valores.

De todo lo dicho se desprende que el amor pedagógico huye de todo sentimentalismo emotivo y de toda relación afectivo-posesiva, en cuanto que el educador sabe manifestar su afecto (estima, respeto, reconocimiento, etc.) en el momento oportuno y en la forma y medida justa. Es *un cariño educativo saturado de racionalidad* que evita rarezas y artificios. Precisamente cuando hablamos de la razón en el trinomio de la preventividad salesiana (razón, religión y amor) estamos precisamente apoyando la búsqueda de las buenas razones, de los motivos, de la justa consideración de las posibilidades que tiene cada uno. En la introducción de uno de sus primeros libros, la *Historia Sagrada*, Don Bosco escribió: “En cada pagina tuve siempre fijo el principio: iluminar la mente para hacer bueno el corazón”. La razón es sinónimo de sentido común, sano realismo, es educar con sencillez en el recto uso de la libertad, mediante motivaciones que iluminan las opciones. Pretende lograr que el educando desarrolle su capacidad de reflexión y de crítica constructiva. Se apoya concretamente en la vivencia y evaluación de la experiencia diaria. Actuar guiados por la razón es tener siempre personas con su nombre y apellido, con su momento vital, con sus ritmos existenciales.

En la escuela salesiana, en la hoja de ruta de cada tutor, se cuida a la persona, y cada una es responsable, desde su libertad e intimidad a las que se apela continuamente. El elemento afectivo puede convertir la misma acción tutorial en escala fácil de ascensión educativa siempre que se trate de un amor equilibrado, abierto y racional.

Presencia activa: el acto educativo no se queda en el aula

La presencia activa será otro principio básico de la metodología de la función educadora salesiana¹¹. En el sistema educativo preferencial salesiano se reconoce la importancia de la *presencia significativa* del educador en todo momento, especialmente donde se fomenta el encuentro de persona a persona. La pedagogía salesiana ha retomado la sabia consideración de que quien educa, no puede esquivar la compañía educativa, no puede estar ausente de los círculos donde se toman, o se condicionan las opiniones y las decisiones, no siempre comprensibles a los ojos de los adultos. Para el sistema preventivo es prioritario que los alumnos vean a sus tutores no sólo ocupados en programar y organizar, sino que también los vean dispuestos a “perder del tiempo” con ellos.

Esta actuación preventiva socio-afectiva tiene unas coordenadas de espacio y tiempo, no se queda en un soporte teórico: La participación en la vida del recreo, en las fiestas, en las salidas y otros espacios informales¹² es una de las formas significativas de esta presencia. El patio es, en la escuela salesiana, una representación viva de la praxis de interacción educativa entre educadores y educandos. Estas situaciones de espontaneidad son propicias a los estímulos y a las reacciones directas y auténticas, a la comunicación interpersonal, directa, íntima, cómplice con el alumno hasta llegar a la famosa expresión de Don Bosco de la “palabrita al oído”. Esto exige dedicar *tiempo a la convivencia con los alumnos*, al diálogo sobre temas que a ellos les interesa y aportando como educador, en su caso, una reflexión crítica. Esta tarea va más allá del proyecto curricular, implica aceptar en la convivencia sus “reglas de juego”, se nos coloca directamente o indirectamente en la vida del joven. Con la proximidad se confiere autenticidad a la relación y el tutor puede ser guía autorizada y discreta en las dificultades del alumno.

desgraciado tiene un punto accesible al bien y deber primero del educador buscar este punto, esta cuerda sensible del corazón y sacarle provecho” (volumen V, p. 266, edición española).

¹¹ Cf. BRAIDO, P., *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p. 141-144.

¹² Cf. BRAIDO, P., *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p. 151-159.

Esta presencia continua y eficaz, escenario ideal para la amorevolezza, es un recurso valioso e indispensable porque nos descubre que la convivencia amigable, la presencia permanente en el mundo de los alumnos, saca a la luz *elementos claves de maduración para el crecimiento personal* de las personas que acompañamos, es decir, no se trata sólo de una presencia física, sino educativa cien por cien. “Preventivo” no significa sólo la creación de condiciones “predispuestas” (“preparadas”) positivas para una intervención educativa, quiere decir también creer en las potencialidades positivas del joven y del contexto. El tutor ha de convertirse así, no sólo en una persona de referencia, sino en un facilitador de la maduración integral de cada alumno y del grupo entero. De igual manera, la presencia educativa ayuda a crear buen clima en el aula, dando posibilidades para que los alumnos encuentren y creen espacios de vida y de confianza.

Para crear la atmósfera de amorevolezza, sin menoscabo del ejercicio de competencia y autoridad del profesor, es necesario que los alumnos sean *protagonistas del proceso de educación*, y no sólo destinatarios de nuestra prestación profesional. Son sujetos, de pleno título, de su propio proceso formativo. Es un reto para la acción tutorial si hace del alumno protagonista efectivo, en contra de la tendencia actual de la cultura a homogeneizar ideas e intereses. El estilo de relación educativa salesiano pide y sostiene la colaboración del alumno, como sujeto activo. De ello se deduce que es necesario crear estructuras de participación que hagan viable este protagonismo. Toda esta lógica obliga a conjugar en nuestra praxis la flexibilidad en nuestras estrategias e intervenciones educativas. La cooperación educativa en clima de amorevolezza hace madurar adecuadamente en la libertad, en la construcción de su personalidad sobre valores objetivos y en su integración social.

Hacerse querer: para idear procesos de largo alcance

Don Bosco, que pasa a la historia no sólo como educador, sino como teórico de la educación acuñó un lema cargado de ciencia pedagógica y que se resumía así: “procura hacerte querer”, que concretamente se muestra en hacerse cercano, ganarse la confianza y la confidencia, *hacerse aceptar y querer* más allá de la diferencia del rol, personalidad y edad. Con ello no quiere decirse que el tutor renuncie a su papel, ni que deforme o simule su comportamiento. Cuando la intervención de un tutor estimula esta confianza imperecedera, surge la respuesta del alumno igualmente confiada en los momentos de mayor espontaneidad. “Hacerse querer” plasma una comprensión mutua capaz de idear procesos de largo alcance, más allá del primer encuentro.

En este amor efectivo se dignifican todos los sentimientos y motivaciones. De esta forma, los educadores, porque aman, son amados, y así “lo consiguen todo de los jóvenes”, dice Don Bosco en *La carta de Roma*. Profundo conocedor del corazón humano, repetía con frecuencia el principio “hacerse amar antes que hacerse temer”. En definitiva, un ambiente realmente y efectivamente educativo, una “casa” de buen tono afectivo lejos de la superficialidad y de la indiferencia hace que los educadores sean queridos. El afecto dado y correspondido es un indicador de funcionamiento educativo, un criterio de evaluación de su excelencia.

3.2. La importancia del ambiente como sujeto de educación

Cuando esta presencia activa, vivida desde la familiaridad de las relaciones se hace en comunidad educativa, *el ambiente del centro se convierte en una red de fáciles comunicaciones*. Cuando hablamos de ambiente no sólo nos referimos a estructuras y organización. El ambiente es el lugar formativo en el que se respiran valores que inspiran la conducta individual y del grupo. De donde se deduce que la experiencia pedagógica salesiana está marcada por factores no sólo personales, sino también ambientales indispensables.

En este sentido, el ambiente es vehículo y propuesta de valores *significativos y reveladores* de lo que el ideario educativo del Centro ofrece a sus alumnos. Si la acción tutorial requiere la coordinación de todos los agentes educativos, en la medida en que crezca en todos ellos la dinámica de pertenencia y el sentido de bienestar, así como la activación de relaciones óptimas enriquecedoras, estaremos ante un

ambiente susceptible de ser lugar de identificación y de propuesta. Los valores que iluminan los proyectos educativos nunca son sólo ideas; han de ser ideas-fuerza que arrastren.

El tutor debe tener claro el horizonte de valores con los que se ha dotado al proyecto educativo de la escuela salesiana para ser tal, con *rica variedad de dimensiones y aplicaciones concretas*. Pero además, ellos tendrán el deber de presentar estos valores y de acompañar su interiorización. Es una tarea de mediación en vistas a hacer circular los valores a través de todas las actividades del centro (académicas, recreativas, lúdicas, físicas, culturales y religiosas). La propia acción tutorial es lugar donde poder hacer experiencia de aquello que las recomendaciones verbales proponen. La eficacia y eficiencia de la calidad educativa se regirá por los indicadores de calidad que evalúen las competencias adquiridas y si hemos logrado que al descifrar la realidad de los alumnos cooperemos a la creación de su futuro.

De hecho, si el rostro de la comunidad educativa nutre y estimula proyectos educativos con resonancia efectiva en el ámbito de la cultura y de la sociedad, se estará anticipando el futuro más inmediato del alumnado. Se educa en la actualidad a personas inmersas en mundos culturales con modelos antropológicos y religiosos diversos. Habrá que preparar al alumno para que crezca gradualmente en la maduración de la libertad; en la asunción de las propias responsabilidades personales y sociales; en la percepción de los valores consistentes; en la relación serena y positiva con las personas y con las cosas; en la creatividad para reconducir los conflictos y las tensiones entre las personas, etc. El Sistema Preventivo salesiano es realmente un estilo generador de agentes de cambio social comprometidos con la vida.

El tutor tiene un papel impulsor en la *comunidad educativa*, es decir, porque tendrá también el deber de cuidar la prolongación de la responsabilidad educativa de toda la comunidad, aunque desde puntos diversos, promoviendo la corresponsabilidad en los fines educativos. Todos los que forman la comunidad educativa reciben y acompañan. La actuación coordinada del equipo de profesores, la cooperación de los padres, el apoyo del Departamento de Orientación... convergen directa o indirectamente en la comunión de misión, visión y valores de la institución, toman cuerpo hacia ese fin general de la educación salesiana reflejada en el binomio: "buenos cristianos y honrados ciudadanos"¹³. Sólo se podrá hablar de comunidad educativa cuando exista esta concurrencia en torno a unos ejes irrenunciables: de poco serviría una acción tutorial en una comunidad sin corresponsabilidad.

Si bien, los perfiles y las modalidades en las que los docentes interactúan con los alumnos son los temas más estudiados en las ciencias de la educación, es necesario advertir que la interacción educativa de un centro depende en gran parte del modo en que los profesores se relacionan entre ellos. Se educa no sólo enseñando o motivando, sino también a través de las relaciones que instauramos, por ejemplo, en un claustro. Para crear un clima de amorevolezza no basta con que los educadores sean un grupo de profesionales, se demanda un clima favorable más allá de lo correcto. Como profesores-tutores debemos recordar que no educamos sólo interpersonalmente sino también institucionalmente en nuestras relaciones internas.

El clima familiar depende también del grado de apertura de los profesores, de la medida de su *autenticidad*. La comunidad educativa es tal por ser comunidad de personas. En una comunidad educativa donde los miembros se comunican a través de mensajes incongruentes o poco claros, se crea un entorno de desconfianza y malestar. Es cierto que la comunidad educativa no se agota en las dinámicas relacionales, pero este compromiso educativo de todos los profesores es un factor esencial y directamente influyente: la autenticidad de encuentros suscita personalidades auténticas.

4. EN TODA PERSONA HABITAN SUS EDUCADORES

¹³ Cf. BRAIDO, P., *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, p. 121-137.

Repensar de modo “preventivo” la labor del profesor-tutor como ha sido descrito en las páginas más arriba, sólo cabe hacerlo desde alguien que hace de la educación una razón y una opción de vida. Las consideraciones anteriores no son aspectos instrumentales que atañen a la acción tutorial; no exigen sólo ni principalmente un cambio de metodología, sino una nueva perspectiva, un nuevo tipo de profesor-tutor. Hacer una relectura, en clave educativa salesiana, de la actual condición juvenil, su contexto y sus cambios acelerados requiere un perfil de educador vocacionado. De aquí arrancan las exigencias de competencia y excelencia de todo tutor. Educar en la *atmósfera de la amorevolezza* no puede reducirse a una profesión o un rol social sin un vivo interés personal. Se requiere el coraje de estar en el hábitat del alumno, en la onda de sus aspiraciones y problemas, para buscar con ellos los modos de traducir sus ideas en términos operativos, para estimular y alargar su capacidad de visión y de juicio crítico. Es, si se quiere, una vida inspirada en una concepción educativa.

En toda persona adulta habitan sus educadores; tanto los que fallaron como los que nos has estimado con la amorevolezza salesiana. El recuerdo de su fisonomía y de su actuación nos suscita satisfacción. No es posible suscitar un afecto profundo leyendo un tratado sobre el arte de amar; debe estar encarnado en una experiencia de amistad lograda y bien revestida de respeto. La tutoría es el escenario ideal.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAIDO, P. (2002). *Prevenir, no reprimir: el sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- BRAIDO, P. (1994). *Juan Bosco. El arte de educar: escritos y testimonios*. Madrid: CCS.
- BRAIDO, P. (1998). *La experiencia pedagógica de Don Bosco*. Roma: LAS.
- BRAIDO, P. (1984). *El sistema educativo de Don Bosco*. Guatemala: Instituto Teológico Salesiano.
- CANALS PUJOL, J. y MARTÍNEZ AZCONA, A. (1995). *Obras fundamentales de J. Bosco*. Madrid: BAC.
- FRANTA, H. (1987). *Relazioni sociali nella scuola. Promozione di un clima umano positivo*. Torino: SEI.
- MARTINELLI / CHERUBIN, G. (1995). *Il sistema preventivo verso il terzo millennio*, Atti della XVII settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma.
- MOTTO, F. (2000). *Un sistema educativo sempre attuale*. Turín: LDC.
- PRELLEZO GARCÍA, J. M. (1990). *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre San Juan Bosco*, Roma, 16-20 enero, 1989. Edición en castellano. Roma: LAS. Madrid: CCS.
- RONCO, A. (1974). “L’amorevolezza, principio metodologico della educazione salesiana alla luce della psicologia contemporanea”, en *Il sistema educativo di Don Bosco tra pedagogía antica e nuova*. Torino: Leumann.
- ZAVALLONI, R. (1986). “Significato di una pedagogía della amorevolezza”, en ID., *Educarsi alla responsabilità*, 95-105. Milano: Edizioni Paoline.